

Vie
22
Nov
2013

Evangelio del día

[Trigésimo tercera semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Santa Cecilia (22 de Noviembre)**

“La habéis convertido en una cueva de ladrones”

Primera lectura

Lectura del primer libro de los Macabeos 4,36-37,52-59

En aquellos días, Judas y sus hermanos propusieron:

«Nuestros enemigos están vencidos; subamos, pues, a purificar el santuario y a restaurarlo».

Se reunió todo el ejército y subieron al monte Sion.

El año ciento cuarenta y ocho, el día veinticinco del mes noveno (es decir, casleu), todos madrugaron para ofrecer un sacrificio, según la ley, en el nuevo altar de los holocaustos que habían reconstruido. Precisamente en el aniversario del día en que lo habían profanado los gentiles, lo volvieron a consagrar, cantando himnos y tocando cítaras, laúdes y timbales. Todo el pueblo se postró en tierra adorando y alabando al Cielo, que les había dado el triunfo.

Durante ocho días celebraron la consagración, ofreciendo con alegría holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza. Decoraron la fachada del santuario con coronas de oro y escudos. Restauraron también el portal y las dependencias, poniéndoles puertas. El pueblo celebró una gran fiesta, que invalidó la profanación de los gentiles.

Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del altar con solemnes festejos, durante ocho días a partir del veinticinco del mes de casleu.

Salmo de hoy

1Cro 29,10.11abc.11d-12a.12bed R/. Alabamos tu nombre glorioso, Señor.

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo.
De ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 19,45-48

En aquel tiempo, Jesús entró en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles:

«Escrito está: "Mi casa será casa de oración"; pero vosotros la habéis hecho una "cueva de bandidos"».

Todos los días enseñaba en el templo.

Por su parte, los sumos sacerdotes, los escribas y los principales del pueblo buscaban acabar con él, pero no sabían qué hacer, porque todo el pueblo estaba pendiente de él, escuchándolo.

Reflexión del Evangelio de hoy

Vayamos a purificar y a consagrar el templo

En esta lectura de los macabeos, vemos que ante la victoria de judas nos relata la purificación y la consagración del templo, ofreciendo seguir la ley con sacrificios.

Y ante esta victoria y la alegría de la reconstrucción del templo, Judas establece que cada año se celebre una fiesta llena de alegría, con cantos, con himnos, para celebrar la derrota de las tropas de Antíoco. Judas desea que las fiestas se celebren con júbilo y alegría pues en templo es donde comparten esa alegría por su gran acto de fe. ¿Son así nuestras celebraciones, alegres, jubilosas, compartidas? O por el contrario ¿hacemos de nuestras celebraciones momentos de tristeza, que aburrimiento, de cumplimiento? Sin darnos cuenta muchas veces dejamos de vivir esa alegría de la victoria de Jesús sobre la muerte, la alegría de que la vida y el amor siempre triunfan. Y esto es lo que debemos redescubrir en cada una de nuestras celebraciones donde compartimos el pan partido y repartido.

Es ésta la actitud de fe de los macabeos ante la derrota de los paganos que aunque ellos quisieron profanar el templo la fuerza de la fe y del amor, fueron vencedores. Y así volvieron a consagrar su templo quedando suprimida y cerrada la vergüenza de la dominación de los paganos.

Casa de oración

“Mi casa es casa de oración”, con este versículo del evangelio de hoy donde hoy ponemos la mirada en Jesús cuando era niño e iba al templo con sus sólo 12 años y les decía a sus Padres que no se preocupasen que solamente se estaba ocupando de los asuntos de su Padre. Seguimos a Jesús en el episodio de Simeón al verlo en el templo, Simeón mantiene su esperanza reconociendo al niño como el Salvador enviado por Dios. Y viendo a Jesús hablando en el templo, todos se admiración de lo que decía, sus padres también, quedaban admirados de ver a su hijo hablar así. Leía las escrituras, la palabra de su Padre en la que era su casa. Por eso al ver a Jesús en este evangelio entrando en el templo y ver en lo que lo habían convertido, ¿qué pudo sentir? Su casa donde el oraba, predicaba... Su corazón se revela siente dolor y rabia a la vez.

El templo es ese lugar donde vivir la fe, donde se comparte, donde se ora, nos es un lugar de vendedores, de bullicio... Es un lugar sagrado, es casa de Dios.

Hay muchos templos que son obras de arte, patrimonio de la humanidad, pero no podemos quedarnos con los templos materiales sino que debemos mirar dentro de nosotros pues ahí es donde está el templo de Dios que él desea construir, ofreciendo nuestras propias vidas, expresar y compartir todo lo que Dios habla dentro de nosotros, en nuestro corazón. Es ahí en ese templo del corazón donde hay un encuentro profundo con Dios donde estamos invitados a entrar con Él y vivir un diálogo de tú a tú ,un verdadero encuentro íntimo con Jesús porque nosotros somos su cuerpo donde Él habita, donde hace su Morada.

¿Con qué actitud entramos en nuestros templos, en nuestras iglesias? Debemos guardar respeto y silencio, es en nuestra, es casa de oración, la casa del Padre que nos invita a vivir la fiesta de la Eucaristía donde recibimos el cuerpo y la sangre de Jesús y escuchamos su Palabra que nos aumenta la fe.

Comencemos ya a purificar nuestro corazón y hacerlo templo para el Señor.



Monasterio Sta. María la Real - MM. Dominicas
Bormujos (Sevilla)

Hoy es: Santa Cecilia (22 de Noviembre)

Santa Cecilia

Santa y mártir, patrona de la música, los poetas y los ciegos

Cecilia es una de las siete mártires mencionadas en Canon romano, a quien está dedicada una basílica en el Trastévere de Roma desde el siglo V, que aún subsiste en el de hoy con varias reformas desde entonces. Su culto se difundió ampliamente a partir de la Passio (relato de su martirio), del siglo VI, en la que es exaltada como modelo de la virgen cristiana. Sólo más tarde, en el siglo XV, se le atribuye su papel de inspiradora y patrona de la música y del canto sacro.[...]

Si nos atenemos a la tardía Pasión, Cecilia, de la rica y noble familia de los Cecilios, acudía diariamente a la misa que celebraba el papa Urbano en las catacumbas de San Calixto de la vía Apia, acaso propiedad de dicha familia, que generosamente la había cedido para sepultura de los cristianos, y donde la esperaba una multitud de pobres, que conocían su generosidad.

Dada como esposa a Valeriano, Cecilia, en la noche de bodas, mientras sonaba un órgano, cantaba en su corazón «sólo para el Señor (he aquí el origen de su patronazgo de la música sacra). [...]

Avanzada la noche de bodas, la joven Cecilia le dijo a Valeriano: «Ninguna mano profana puede tocarme, porque un ángel me protege. Si me respetas, él te amará como me ama a mí». Al contrariado esposo no le quedó más remedio que aceptar el consejo de Cecilia, se hizo instruir en la fe cristiana y se hizo bautizar por el papa Urbano y así pudo compartir el ideal de pureza de su esposa, recibiendo en recompensa su misma gloriosa suerte: la palma del martirio en el que participó incluso un hermano de Valeriano, llamado Tiburcio, que desde su conversión se dedicaron a la piadosa labor de enterrar a los muertos cristianos. Pronto fueron arrestados, procesados y condenados a morir decapitados. [...]

El papa Pascual I (817-824) trasladó sus reliquias desde el cementerio de Calixto a la basílica de la que Cecilia era titular en el Trastévere, y en la que un mosaico recordaba su noche de bodas con Valerio.